

Empresas & Finanzas Especial número 50 'elEconomista Energía'



Miguel Antoñanzas

Presidente de Viesgo

La transición energética es una oportunidad para posicionar a España a la vanguardia en calidad de servicio al cliente, reducir los costes de la energía y mejorar al mismo tiempo la sostenibilidad medioambiental. Es necesario que incrementemos la electrificación de nuestra economía, a través de la modernización y puesta al día de nuestro parque generador. Con el objetivo de integrar la energía renovable a gran escala, es primordial que las empresas energéticas introduzcamos gradualmente la gestión inteligente de las redes y el almacenamiento de energía, uno de nuestros principales objetivos desde hace años y que cada vez estamos más cerca de alcanzar. Viesgo apuesta por una transición de la mano de nuestros clientes, ofreciéndoles servicios a medida e información transparente para que puedan tener, en todo momento, control sobre su consumo. Sentadas estas bases, estaremos en el camino de ser un referente del sector energético español.



Miguel Stilwell de Andrade

Consejero delegado de EDP en España

El sector de la energía está en una profunda transformación en toda su cadena de valor. Esto tiene que ver con una necesaria descarbonización y electrificación de la economía y un nuevo lugar para el consumidor, que se sitúa en el centro de todo lo que hacemos. En EDP, apostamos pronto y rápido por la generación de energía limpia y hoy somos un líder mundial de energías renovables. Ya hemos dado un paso al frente para hacer que el consumidor pueda generar y usar su propia energía en el hogar. También en las redes inteligentes y en la gestión de los consumos es necesario que el cliente final asuma el papel protagonista y ya estamos trabajando de forma activa en esta línea. Creemos que el nuevo paradigma del sector pasa por aprovechar y potenciar las nuevas tecnologías como la generación distribuida solar, las baterías, los avances en digitalización y el crecimiento de la movilidad eléctrica con el objetivo de crear un entorno más competitivo y más sostenible para todos.



Loreto Ordóñez

Consejera delegada de Engie España

La transición energética implica un cambio gigantesco que debemos afrontar con nuevas soluciones e interactuando con todos los grupos de interés. Son principalmente tres los ejes para seguir avanzando: descarbonización, promoviendo la eficiencia energética y el desarrollo de tecnologías limpias y energías con emisiones de carbono muy bajas o nulas; descentralización, disminuyendo la dependencia energética externa, aprovechando fuentes locales y acercando la producción al consumidor; y digitalización, innovando, promoviendo y aplicando los avances digitales para lograr un uso más eficiente de la energía. Los clientes son indiscutiblemente parte activa en esta evolución y buscan socios de referencia energética con los que codefinir, co-gestionar y codiseñar soluciones eficientes. En España, estamos trabajando en esta línea, incorporando al cliente en la toma de decisiones y avanzando en la digitalización para lograr cuotas de eficiencia energética que aporten beneficios reales.



José Luis López de Silanes

Presidente del Grupo CLH

Durante los últimos años ha comenzado a perfilarse un nuevo escenario energético, debido a factores muy diversos, como el incremento de la demanda de energía de las economías emergentes, el auge del petróleo y del gas no convencional y sobre todo las nuevas medidas que se están adoptando y se tendrán que adoptar en el futuro para combatir el cambio climático. Sin embargo, como ha señalado la Agencia Internacional de la Energía en su último informe, el petróleo tendrá que seguir desempeñando un papel fundamental al menos hasta 2040 y muy especialmente en el sector del transporte, donde por ahora no existen mejores alternativas disponibles. Ante este escenario, el proceso de transición energética en nuestro país debería realizarse de manera coordinada con el resto de países de la UE, con una visión a largo plazo que respete nuestro actual marco jurídico y permita garantizar al mismo tiempo la seguridad de suministro y el compromiso con el medio ambiente, sin penalizar la competitividad de nuestra economía.



José Folgado Blanco

Presidente de Red Eléctrica de España (REE)

Entendemos por transición energética los grandes cambios previstos en el sector, favorecidos por el desarrollo tecnológico, que deben conducir a un desarrollo sostenible con menos emisiones contaminantes, precios más competitivos y menor dependencia energética exterior. Para ello, se deben intensificar las actuaciones en tres frentes: ganancias en eficiencia energética -luminarias tipo led y electrodomésticos eficientes-, y mayor rigor en la certificación energética de edificios; movilidad más sostenible, con mayor tráfico de mercancías por ferrocarril y expansión del uso de coches híbridos y eléctricos, cuya evolución vendrá condicionada por mejoras en eficiencia de los sistemas de acumulación y baterías, y completar la red de transporte, incluidas las interconexiones internacionales, para llevar grandes cantidades de renovables, necesarias para una efectiva electrificación de la economía y la sociedad, hacia los centros consumidores. En esta transición, España podría tener grandes ventajas competitivas y de desarrollo.



Ignacio Martín

Presidente ejecutivo de Gamesa

España debe seguir dando pasos hacia un modelo energético sostenible con un mayor peso de las renovables en su mix energético para cumplir un doble objetivo: disminuir la dependencia de combustibles fósiles del exterior, al tiempo que se reducen las emisiones de CO2 y se avanza en la lucha contra el cambio climático. Además, las energías renovables, y en particular la eólica por su mayor capacidad de generación, contribuyen de manera efectiva a reducir el precio de la energía como factor clave para la competitividad de nuestra industria. Por ello, resulta imprescindible trazar un calendario sostenido que aborde la transición energética durante los próximos años. En este sentido, el anuncio de una subasta de renovables de 3.000 MW es una buena noticia que abre nuevas oportunidades para las renovables. La clave de su éxito radica en acertar con el sistema para alcanzar el equilibrio adecuado entre el coste de la energía, la instalación efectiva de los parques y el fomento del tejido empresarial español.



Mª Luisa Huidobro

Consejera delegada de Villar Mir Energía

La AIE prevé una transición prolongada, pues no habrá emisiones de CO2 nulas hasta finales de siglo. La energía eólica es la más instalada en la última década. La FV crece por la reducción de costes y el desarrollo y abaratamiento de nuevas tecnologías de acumulación de energía. Las tecnologías bajas en emisiones cubrirán la mitad del crecimiento de la demanda hasta 2050. La descarbonización supone renovar el parque eléctrico y transmitir electricidad mediante tecnologías avanzadas y una profunda transformación del transporte. Esto se facilitará favoreciendo la entrada de nuevos agentes y permitiendo a los consumidores participar en la gestión de su consumo. Dichas acciones forman parte de la política de la Unión Europea, que debe adoptar objetivos más ambiciosos para implantar renovables y fomentar la electrificación de la economía, suprimiendo obstáculos a estas tecnologías como limitaciones al autoconsumo, desaprovechar su contribución a regular los sistemas eléctricos o largos procedimientos de pruebas o acceso a redes.



Ignacio Colmenares

Consejero delegado de Ence Energía y Celulosa

Debemos avanzar hacia un parque de generación competitivo y equilibrado, que asegure una rápida descarbonización del sistema eléctrico y que aproveche eficientemente todos nuestros recursos energéticos, pero que garantice la seguridad de suministro y contribuya a nuestro desarrollo económico e industrial. La eólica y fotovoltaica, con el gas natural y la biomasa como energías de respaldo excluyendo al carbón, formarían un mix viable y competitivo que cumpliría esos requisitos. La biomasa es un combustible autóctono, renovable y neutro en carbono, que evita quemar descontroladamente residuos agrícolas y forestales, y reduce las importaciones de combustibles fósiles. Además, es la única renovable cuyo funcionamiento no depende de factores climáticos y puede producir las 24 horas del día. Todo ello creando mucho más empleo que las demás energías, lo que se traduce en más rentas en el campo, más ingresos fiscales y menos despoblación rural.